

El Eco de Cartagena

DIARIO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

SEGUNDA EPOCA

Notas de actualidad

Las Azores americanas

(De nuestro servicio especial)
Es un hecho, declarado oficialmente, que los yanquis han ocupado las Azores, como punto de apoyo para su actuación en la guerra europea, y es otro hecho que las han fortificado, como quien no tiene el propósito de volverlas a dejar en posesión de su dueño.

Y esto, pregunto yo, ¿puede tolerarlo España? Acaso alguien diga que es muy aventurado suponer que los yanquis proyectan quedarse con las islas, convertidas en base naval contra Europa, y, por su posición, muy especialmente contra España, porque los yanquis no han declarado propósito alguno en tal sentido, pero si la observación puede parecer atinada, su respuesta es tan sencilla como convincente.

Esos propósitos no se declaran nunca, se aprovecha la ocasión que se presente, aunque sea trayendo las cosas por los cabellos, se ocupan militarmente los puntos que se desean y son más convenientes para defender el territorio, y luego se deja pasar el tiempo, y el tiempo legítima, según los explotadores, la ocupación permanente.

La necesidad es supuesta en el caso presente, porque habrá una razón que aconseje la fortificación de determinados puertos, pero nunca para que sean los yanquis los encargados de guarnecer los puntos fortificados.

Se ve claro, y que el propósito de los yanquis no es una ocupación transitoria. Si tal fuera, los portugueses hubieran robustecido sus fortificaciones y aumentado la guarnición y con ello bastaba, pues para las necesidades de los aliados en la guerra presente ni siquiera hacen falta en las Azores esas monstruosas de la artillería moderna, pues que los grandes acorazados alemanes no han de llegar a batir sus posiciones sin antes vencer y destruir a la escuadra inglesa, con lo cual ya no necesitarían venir sobre las Azores sino sobre Lisboa, para obligar a capitular en conjunto; en las Azores bastan piezas de mediano calibre de tiro rápido, que son suficientes para impedir la aproximación de los submarinos a los puertos, para bombardearlos con piezas cuando más de 12 o 14 centímetros.

Esta fortificación pueden hacerla muy bien los mismos portugueses, y, sin embargo, son los yanquis quienes hacen una fortificación suficiente aún contra grandes cañones de marina y, ellos guarnecen la plaza así artillada. Quién va de paso levanta sólo ligeros edificios, tiendas de campaña, chozas de ramaje, barracones de madera, pero no edificios con sillares de piedra. Podrá decirse también que a Portugal es a quien más principalmente importa, y lo consiente, pero ello no es razón, porque la amenaza de los yanquis fortificados en las Azores va contra todos, y el hecho de ver las Azores islas europeas próximas a las costas de la península ibérica, constituye una burla sangrienta para España.

España, que descubrió, colonizó y civilizó al mundo americano, no pudo permanecer en las islas próximas a América, porque los yanquis no lo consentieron, fundándose en la doctrina de Monroe.

Es decir, que América es sólo para los americanos, cuando se trata de las islas españolas, y, en cambio, Europa no es sólo para los europeos, sino también para los americanos, cuando se trata de islas europeas próximas a España.

No es esto un desprecio absoluto de la personalidad internacional de España.

Veo a muchos sonreír, como diciendo: ¡qué romanticismos se tras esta y es verdad, son romanticismos que hoy se desprecian, y porque se desprecian somos despreciados; y porque nunca pensamos en ellos, y no nos preparamos a sostenerlos con toda energía, al correr el tiempo, cuando otra generación más viril nos suceda y quiera obtener en la feria del mundo la participación a que España tiene derecho, maldecirá la generación que consintió poner un cerco de hierro a España.

Cuando creíamos que estaba casi solucionado el grave problema que se avecina en La Unión por falta del fluido eléctrico, en vista de la buena impresión que trajo de Madrid la comisión que allí marchó con nuestros diputados, venimos ahora que todas las promesas hechas por el Gobierno a los comisionados han resultado humo de peña, como suele decirse, y que el conflicto se agrava grandemente.

La sociedad de comerciantes de dicha ciudad, en la Asamblea que ha celebrado, ha tomado el acuerdo de que si el servicio de fluido eléctrico para las minas y fábricas no se regulariza mañana, como ayer dijimos, se paralizarán todos los trabajos, el comercio cerrará sus puertas y el Ayuntamiento disminuirá.

Como verán nuestros lectores el acuerdo estriba un grave problema para el Gobierno y un conflicto de gran importancia para Cartagena y La Unión.

El que haya leído nuestro razonado artículo editorial de anoche y la contestación de hoy de «La Tierra» habrá podido formar un juicio serio en favor nuestro. En el debate que manda a «La Tierra» de la rebata emplea esa fraseología y argumentación peculiar en ella.

Desde el momento en que «La Tierra» dice, hablando de la crónica de Sotero Barrio, «estas columnas abiertas de par en par a todas las creencias y a todos los dogmas...» ha perdido toda su fuerza moral para instar a la purificación religiosa, en acción de gracias al Altísimo, y como defensora del Pontificado, máxime si se tiene en cuenta la finalidad de sus injurias, dado el ostensible anglofilismo.

Ante la serie de falsedades y apasionamientos que inserta en su artículo, para rebatir los cuales gastaríamos un tiempo y un sitio que nos hace falta para otros asuntos, damos al periódico eludido que se publica contra la buena prensa y contra los católicos militantes, ya que los nuestros no leen «La Tierra» y si alguna la leyera vería que por el mismo se desautoriza y además le quejaría, y los suyos, que no leen «El Eco», son tan personalmente afectos a los inspiradores de ese diario que encuentran siempre razonable cuanto «La Tierra» dice.

Para terminar diremos que no porque los señores liberales hayan dicho que el Santo Pontífice ha ordenado se cante el solemne Te Deum en todos los templos católicos del mundo dando gracias al Altísimo por la toma por los ingleses de Jerusalén hemos de hacerlo como quiere «La Tierra». Cuando estamos de leer noticias falsas que del Vaticano y de todas partes se publican en «La Tierra».

Los católicos, siempre fieles a los mandatos del Papa, esperamos sus órdenes directamente, pero nunca por medio de «La Tierra» y otros periódicos y agencias sectarias y apasionadas.

En el teatro de la Reina Victoria de Madrid se reunió la Junta directiva de la Asociación de empresarios de espectáculos, quienes lamentaron la pasividad de los Gobiernos ante las peticiones de rebaja en los impuestos que gravan los espectáculos públicos.

Por solidaridad con la Sociedad de Autores y con las empresas cinematográficas, los reunidos acordaron cerrar sus teatros por plazo indefinido, y comprometerse solemnemente a no abrirlos de nuevo mientras no logren las mejoras a que aspiran.

El día 7 de Enero próximo, y previa una Asamblea que habrá de celebrarse en un teatro de la Corte, se llevará a la práctica la medida acordada.

El sentimiento general católico ante el referido acuerdo es que la rebaja de impuestos debe emplearse en los artículos de primera necesidad y empresas industriales de beneficio para el pueblo; pero no para los teatros y otras generalidades avaras, pues no son una verdadera necesidad, sino artículo de lujo y, cual siempre danoso a la sociedad.

Navidad se acerca

Con la misma alegría que el viajero del desierto contempla cercano el oasis, vemos llegar todos los años las alegres Pascuas de Navidad, que son como un oasis en medio del crudo invierno.

A pesar de los esfuerzos, dignos de mejor causa, que ha hecho la moderna impiedad, no ha podido ni podrá jamás conseguirse que vea al pueblo cristiano llegar, sin regocijo, las encantadoras fiestas de Navidad. Y en todas partes ocurre lo mismo: en las zonas templadas como en los países glaciales; en las modernas urbes lo mismo que en las oscuras aldehuelas que fueron, en pasados siglos, feudatarias de castillos hoy en ruinas.

En todas partes la fiesta de Navidad hace saltar de gozo a los niños, y regocija a la gente moza, y hace sonreír a los hombres, y aun da vigor a los ancianos para echar una cana al aire... al tiempo mismo que de sus ojos se escapan unas lágrimas de añoranza, por los años que pasaron y no volverán a ver...

La ingenua piedad cristiana de nuestros antepasados, embelleció los alegres días de Navidad, con encantadoras leyendas, con idilios pastoriles, que ni las abuelas se cansaban de repetir, ni los nietecitos — (tú y yo tal vez, caro lector) — nos cansábamos de escuchar.

¡Cuán felices son las fiestas de Navidad, en los años de la infancia, en el seno de cristiana familia y al lado de piadosas madres!

Los cancioneros populares sabían interpretar a las mil maravillas, los delicados sentires del pueblo cristiano con admirables coplas y villancicos, que solo brotan de los labios en las regocijadas fiestas de Navidad, bien así como esas flores que aparecen espontáneas solamente en los rigores del invierno, cual si anhela adornar la humilde cuneta del Niño de Belén.

La nota más simpática de las próximas fiestas de Navidad, son ciertamente los Belenes o Nacimientos, encanto y obsesión de los pequesuelos y aun de las personas mayores, por los gratísimos recuerdos que les suscitan. ¿Quién, siendo niño, no hizo o deshizo mil veces algún belén?

Podrían resignarse, tal vez... los niños, a solo ver, sin probarlo, el sabroso turrón de las tiendas... pero, unas Navidades sin belén, — chico o grande, rico o pobre —, o sea que niño alguno se conformaría en pasarlas; ya no le parecerían verdaderas Navidades.

Por eso las familias que pueden, aderezan para sus niños algún original belén o les suministran los elementos necesarios para que por sí mismos se lo arreglen, y resulte más original y a su gusto.

El belén se me antoja un elemento indispensable para todo internado o colegio de niños, ante el cual puedan agruparse y cantar sus villancicos todos los alumnos comunicándose sus impresiones; porque el niño disfruta muy poco si no tiene a su derredor a otros muchos niños que disfruten con él de igual diaba que la suya. No puede haber colegio de niños bien montado, sin este elemento de común e inocente alegría para las Pascuas de Navidad.

Como los ancianos son niños también, se explica perfectamente que, ni en sus Asilos, fante este efloz y senecillo medio de regocijo. Ante el belén, disfrutaban los ancianitos aislados, tanto o más que los niños de los Colegios. Al fin y a la postre, rápido, son todos niños... bien que con alguna diferencia, claro está...

ROSSELLI.

J. CASAU
FOTOGRAFO
SUCESOR DE GOMEZ ROS
Ozuna (antes Cañón), n.º 3

Buena idea

Merece toda clase de aplauso la idea anunciada por los señores don Francisco Cascales y don Miguel Sanz.

Consiste esta en recoger donativos entre la clase pudiente, bien en especie o en metálico para repartirlos el día de Nochebuena entre los presos en la Cárcel del barrio de San Antonio Abad y los pobres que se recojen en el Asilo de Santa Teresa del mencionado barrio.

Seguro es que el pensamiento tan caritativo de dichos señores se verá coronado con el mayor éxito.

Los donativos se reciben en casa del Cura de dicho barrio don Juan Gallejo, en la del teniente alcalde de este Ayuntamiento don Salvador Escudero y en los domicilios de los invocadores de tan buena idea.

De Sociedad

Los que viajan

Después de estar unos días entre nosotros ha regresado a Valencia el comerciante de aquella plaza don Estanislao Zaragoza Albarrán.

Con licencia de Pascua ha llegado a ésta de Toledo el alumno de la Academia de infantería nuestro paisano don José Jiménez Triguero.

Procedente de la Corte hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo don Saturnino Pozuelo del Valle.

Enfermos

Se encuentra muy mejorada de la enfermedad que sufre la señora doña Carmen Cabanillas esposa de nuestro apreciable amigo el capitán de infantería de Marina don José Cardona.

Se encuentra ligeramente enfermo don Pablo Sanz.

Letras de luto

En Mazarrón donde residía, ha fallecido después de rápida enfermedad nuestro querido amigo el ex alcalde de aquella población y rico minero don José Esparza Alcorza.

Su muerte ha sido sentidísima en esta ciudad, donde el finado contaba con muchas amistades y simpatías.

Descanse en paz y Dios de a su afligida familia la resignación debida para sobrellevar tan insuperable pérdida.

Juventud Integrista de Cartagena

El pasado domingo se reunieron los jóvenes del Partido Católico Nacional que se está organizando en Cartagena.

En la reunión se constituyó la siguiente Junta Directiva: Presidentes honorarios, don Juan de Ojázabal, don Manuel Senante y el Conde de Falcón.

Presidente: Antonio Navarro; Vicepresidente, Roque Ardiz; Secretario, Antonio Jiménez; Tesorero, José Agulló Agulló; vocales: Pedro Gallana, Francisco Pérez y Manuel Manzanera.

Entre otros acuerdos se tomó el de realizar una activa e intensa propaganda.

Hace cuarenta años

DICIEMBRE
18
Martes
1877

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy.

Hoy ha obsequiado con café y leche a los acogidos en la Casa de Misericordia, don Emilio Teruel, con motivo de ser aniversario de la muerte de su esposa doña María Josefa Rolandi.

El Ilmo. señor Obispo de Almería ha visitado la Casa de Misericordia, el Arsenal y otros edificios y las enfermerías del Hospital de Caridad, dirigiendo la palabra a los enfermos y encomiando los desvelos de la Junta y al señor hermano mayor don Ginés Moncads.

Procedente de Valencia ha llegado a nuestro puerto, el vapor de guerra «Vigilante» que manda el teniente de navío de primera clase don José María Pilón.

CRÓNICA DE PARÍS

La ofensiva contra el pacifismo

(De nuestro servicio especial)

Siempre ha procurado reflejar en estas crónicas lo más fielmente posible a la impresión dominante en el país: cuando el desaliento y la anarquía de la derrota ganaban las almas, yo, contagiado también por un sentimiento que conmovía a tantos corazones, trasladaba al papel aquel mismo vencimiento de las voluntades y aquel languidecer de ilusiones y esperanzas, en crónicas de un desconsolador pesimismo. Pero he aquí, lector, que se ha experimentado en Francia una reacción por demás extraña y por demás notable, porque, contra toda lógica, las mismas desgracias y males han creado y robustecido esa reacción contra el pacifismo. Y tan cierto es esto, que podemos afirmar que, a lo menos en los días de ahora, no hay pacifistas en Francia. Hasta el mismo Brisson en sus interrupciones parlamentarias está más comedido y más bélico, es posible que por temor a los «permisionarios» que llenan las tribunas.

No se habla de paz. Se pensó en ella por muchos cuando el Papa hizo el generoso ofrecimiento al que tan mal correspondimos los aliados: se pensó en el fin de la contienda en el momento en que Alemania y Austria ofrecieron una paz de que estaban tan necesitadas como nosotros; se creyó por algunos en la paz por el desastre submarino, el mismo Lloyd George lo ha dicho, pero siempre se buscaba una solución honrosa y una fórmula por igual aceptable para los dos bandos.

Lo que los británicos ni los franceses tolerarán nunca, es una paz para cuya realización tengan que ir por infames caminos de traición o de cobardía: lo que no aceptaremos nunca es una rendición impuesta por los débiles del Isonzo, por las tramas de Lenin, por las traiciones de los que aquí se vendieron al oro alemán: lo que no conseguirá de nosotros el adversario es obligarnos a depone las armas por medios humillantes.

¿Cuál fué el resultado de ciertas gestiones?

La paz por los manejos subterráneos de los traidores de aquí? La paz por la gestión de unos traficantes que mientras humeaban en el Pantón los sacrificios y saltaban en los campos de batalla los riges y las plumas de todos los odios, aquí los prostituidos en su demencia vivían la existencia alegre que su cinismo les permitía la paz por ese camino?

En este punto la respuesta de Francia ha sido terminante y definitiva. No pasa día sin que uno de esos acuerdos vendidos, no dé con sus huesos en la cárcel.

Por un momento el fango formado por las manipulaciones de los aventureros enturbió la corriente cristiana del sacrificio y del valor, pero los teales se han impuesto y hoy no se oyen sino gritos y anatemas contra los traidores, mezclados con voces de arena y clamores que excitaban a la lucha como en los días en que los batallones rompían la primera marcha hacia la frontera.

El nuevo empréstito y la reducción de pan motivan esas campañas, en las que toma parte todos los dibujantes y escritores y oradores, y se hace uso de la film, de la música y de la pintura para que apuntemos nuestro diastro a la defensa nacional y para convencer a los que es preciso disminuir el consumo de pan, porque los buques en lugar de trigo traen ahora soldados, trigo también para esa siniestra molinada del frente.

La última sesión de la Cámara nos confirmará en lo que afirmábamos: su turbulencia nos hizo recordar las páginas en que Lamartine describe la vida de aquellos clubs de la Revolución.

Barrés, pálido y sereno, lanzó sus acusaciones contra Malvy. Hubo quien pidió la pena de muerte para todos los pacifistas: se preguntarán los lectores si tal es posible en el país de las libertades. Pues a eso le responderá Montousquieu: Hay épocas en las que es preciso correr un velo sobre la libertad como sobre las estatuas de los dioses.

Y ahora parece haber llegado ese momento.

Nos alejamos de la paz conforme se suceden contra nosotros los reverses: Italia destrozada en el Veneto, Rusia traidora, Francia gangrenada de aventureros y, sin embargo, el pueblo hoy más decidido que nunca a seguir adelante, a perseverar en la senda, a llegar hasta el fin.

Luis Berger.

París, Diciembre, 1917.